

EL PROCESO DE TRADUCCIÓN DE DOS OBRAS  
AGRONÓMICAS: *AL-FILĀḤA AL-NABAṬIYYA* Y  
*KITĀB AL-FILĀḤA* DE IBN AL-‘AWWĀM\*  
The translation process of two agronomical treatises:  
*al-Filāḥa al-nabaṭiyya* and Ibn al-‘Awwām’s *Kitāb al-filāḥa*

Víctor M. BARRASO  
EEA CSIC

BIBLID [0544-408X]. (2011) 60; 39-56

**Resumen:** este artículo aborda el proceso de traducción de dos tratados agronómicos de gran importancia, *al-Filāḥa al-nabaṭiyya* y *Kitāb al-filāḥa* del andalusí Ibn al-‘Awwām, a partir del estudio del discurso preliminar de sus traductores, Ibn Waḥṣiyya y J. A. Banqueri respectivamente. Ambos discursos nos proporcionan una información muy valiosa acerca de los métodos de traducción, las condiciones de trabajo en cada uno de los periodos, y las motivaciones y objetivos que cada uno de ellos perseguía con la traducción de estos tratados.

**Abstract:** Deals with the translation process of two important agronomical treatises, *al-Filāḥa al-nabaṭiyya* and Ibn al-‘Awwām’s *Kitāb al-filāḥa*, as described in the prefaces of the translators, Ibn Waḥṣiyya and J. A. Banqueri, where they offer some valuable information about methods and work conditions in each period, as well as their motivations and purposes for the translation.

**Palabras clave:** Desarrollo de la ciencia agrícola. Traducción de obras agronómicas.

**Key words:** Agricultural development. Translation of agronomical treatises.

**Recibido:** 07/06/2010 **Aceptado:** 17/06/2011

#### INTRODUCCIÓN

El estudio del discurso preliminar a la traducción del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*<sup>1</sup> y del *Tratado de agricultura* de Ibn al-‘Awwām<sup>2</sup> arroja un gran número de datos que nos ayudarán a entender mejor las motivaciones de los traductores para realizar la traducción de estos tratados, los métodos de trabajo utilizados, así como las condiciones de trabajo de estos traductores y eruditos. Toda esta información nos permite hacer también una valoración más exacta de las circunstancias que propiciaron dichas traducciones y del papel que los traductores tuvieron en el desarrollo de la agronomía.

\* Este trabajo se incluye dentro del Proyecto de I+D+I *Paisajes agrícolas y forestales en al-Andalus* (FFI2009-09826).

<sup>1</sup> Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*. Ed. T. Fahd. Damasco: al-Ma‘had al-Faransī li-l-Dirāsāt al-‘Arabiyya, 1993.

<sup>2</sup> Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*. Ed. y trad. J. A. Banqueri (ed. facs. con estudio preliminar y notas por J. E. Hernández Bermejo y E. García Sánchez). Madrid: Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 1988.

La traducción de estas obras científicas comprendía toda una serie de tareas de gran complejidad como la selección del texto o textos, análisis del estilo, identificación de nombres de plantas y especies, labores de revisión y corrección, etc. Por ello, en ocasiones, era precisa la colaboración de más de una persona, normalmente pupilos o escribanos —Ibn Waḥṣiyya (s.X), compilador y traductor de *al-Filāḥa al-nabaṭiyya*, dictó su traducción a Abū Ṭālib al-Zayyāt años después de haberla realizado—, o una dedicación completa del traductor a lo largo de varios años —así sucede con J. A. Banqueri (1745-1818), traductor del *Tratado de agricultura*, que necesitó de catorce años para finalizar la traducción y dos años y medio para la impresión de la obra—. Asimismo, podemos extraer de estos prólogos información referida a los diversos métodos específicos utilizados en la traducción de obras agronómicas.

Si bien puede parecer un tanto arriesgado hacer un estudio conjunto de los discursos preliminares a la traducción de dos obras traducidas en periodos tan distantes temporalmente, con lo que ello supone en lo que a condiciones y métodos de trabajo se refiere, creemos haber encontrado también cuestiones muy relevantes comunes en ambos discursos que nos han llevado a la inclusión de ambas obras en un mismo trabajo, como es la defensa que ambos hacen del contenido de estas dos obras por su sentido utilitarista para la sociedad. Además, nos parece perfectamente viable este estudio conjunto, sobre todo si tenemos en cuenta la gran interconexión existente entre ambas obras ya que Ibn al-‘Awwām recoge en su tratado una gran parte del saber contenido en la *Agricultura nabatea*<sup>3</sup>. Las citas son tan numerosas que algunos autores como Ibn Jaldūn consideran que Ibn al-‘Awwām “resumió el *Libro de la agricultura nabatea*”<sup>4</sup>.

En el proceso de traducción y transmisión de estas obras agronómicas, la lengua árabe es, en todo momento, el vehículo o instrumento indispensable para el trasvase de este saber científico. Por ello, se apuesta por potenciar y revalorizar el estudio y aprendizaje de esta lengua, contra aquellos que piensan que “de los libros de los árabes no se puede sacar fruto ni utilidad alguna”<sup>5</sup>.

#### 1. LA TRADUCCIÓN DEL KITĀB AL-FILĀḤA AL-NABAṬIYYA

El *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya* (Libro de la agricultura nabatea), cuyo título original es *Kitāb iflāḥ al-arḍ wa-iṣlāḥ al-zar‘ wa-l-ṣāyār wa-l-ṭimār wa-daf‘ al-afāt ‘an-hā* (Libro sobre el cultivo de la tierra, la mejora de las semillas, árboles y frutas, y la protección de sus enfermedades), ha suscitado mucho interés entre los arabistas, no solo por su contenido sino también por las cuestiones que surgen al

<sup>3</sup> Véase Pinella Travaglia. “Il Libro de la agricultura nabatea nella tradizione agronomica andalusa”, *Al-Qanṭara*, XXX, 2 (2009), pp. 535-555.

<sup>4</sup> Ibn Jaldūn. *Al-muqaddima*. Ed. ‘Abd al-Salām al-Šaddādī. Al-Dār al-Bayḍā’: Bayt al-Funūn wa-l-‘Ulūm wa-l-Ādāb, 2005, vol. III, p. 103.

<sup>5</sup> Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 8.

estudiarla, como es su origen y autoría. Se trata del testimonio capital de las obras geopónicas árabes, en cuyo contenido, de gran importancia, se recoge todo tipo de conocimientos filosóficos, agrícolas, botánicos y médicos<sup>6</sup>.

En cuanto a su autoría, existen varias tesis: en primer lugar, el propio Ibn Waḥṣiyya atribuye la obra a tres sabios caldeos de diferentes épocas: Ṣagrī, ʿYanbūšād y Qūṭāmā.

ووجدت كتاب الفلاحة هذا منسوبًا إلى ثلاثة من حكماء الكسدانيين القدماء، ذكروا أنّ أحدهم ابتداءً، وأنّ الثاني أضاف إلى المبتدأ شيئاً آخر، وأنّ الثالث تمّمه. وكان مكتوبًا بالسريانية القديمة، في نحو ألف وخمسة مائة ورقة.

“Encontré este Libro de agricultura atribuido a tres sabios caldeos de la antigüedad, de los cuales uno lo empezó, el segundo añadió algo más a lo anterior, y el tercero lo completó. Se escribió en siríaco antiguo, en unos mil quinientos folios”<sup>7</sup>.

Aparecen otros autores mesopotámicos o babilónicos como Ādam<sup>8</sup>, Duwānāy, Kāmāš al-Nahrī, Māsā al-Sūrānī, etc.<sup>9</sup> que, junto con los tres anteriores, conforman las fuentes de la *Agricultura nabatea*. Para T. Fahd<sup>10</sup>, editor de *al-Filāḥa al-nabaṭiyya*, es el resultado de la yuxtaposición de diferentes libros, como se indica en un pasaje de *Kitāb šawq al-muštaham fī maʿrifat rumūz al-aqlām*, en el que Ibn Waḥṣiyya dice haber visto, dentro de un sarcófago (*nāwūs*) en Bagdad, alre-

<sup>6</sup> Dice Ibn Waḥṣiyya que el objetivo de la traducción de esta obra es la enseñanza de la agricultura, y no las utilidades médicas ni la cura de las dolencias, aunque hace referencia a las propiedades de algunas plantas para el beneficio de la gente. في (وليعلم أيضًا أنّي لا أذكر منفعة كل ما أذكر إصلاحه وإفلاحه، لأنّ قصدي في هذا الكتاب هو تعليم الفلاحة لا المنافع الطبيّة وشفا الأقسام. وإنما ذكرت منافع الأترج المركب على الزيتون، لأنّ ذلك من إصلاح الناس وعلاجهم وتوليدهم). Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 20.

<sup>7</sup> Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 9.

<sup>8</sup> Ādam o Adimā, también “Padre del ser humano” (*Abū l-bašar*) en la *Agricultura nabatea*, aparece en la historia de los orígenes de la ciencia agronómica. El geópono andalusí al-Ṭignarī (s. XI-XII), en su tratado agrícola *Kitāb zuhrat al-bustān wa-nuzhat al-adhān* (Esplendor del jardín y recreo de las mentes), hace referencia al *hadīṭ* que relata cómo Adam bajó del Paraíso e inició la actividad agrícola: (وذكر في الحديث أن آدم عليه السلام لما أهبط من الجنة نزل بالعتلة، وهي آلة من حديد، وأمر بالزرعة ففعل ولم يتم له الشبع إلا بعد). Vease al-Ṭignarī. *Kitāb zuhrat al-bustān wa-nuzhat al-adhān*. Ed. E. García Sánchez. Madrid: CSIC, 2006, p. 9.

<sup>9</sup> Véase el estudio de los principales autores de la tradición geopónica del antiguo Irak en la obra de M. el-Faiz. *L'agronomie de la Mesopotamie antique: analyse du “livre de la agriculture nabatéenne” de Qūṭāmā*. Leiden: E.J. Brill, 1995, pp. 20-40.

<sup>10</sup> Tawfiq Fahd ha dedicado muchos trabajos, algunos de los cuales cito en este artículo, al estudio exhaustivo de la *Agricultura nabatea*, y también ha realizado la edición de la misma. Aunque al citar dicha edición (ver nota 1), la única de la que tenemos constancia, la autoría quede atribuida a Ibn Waḥṣiyya, esta idea tiene que ser matizada y, como señalamos, existen diversas opiniones al respecto. Si es cierto que Ibn Waḥṣiyya añade algunos comentarios y aportaciones personales, tras analizar el prólogo, nos parece que lo más acertado es considerarlo únicamente compilador y traductor al árabe de los textos que el propio Ibn Waḥṣiyya atribuye a autores caldeos.

dedor de treinta libros redactados en un alfabeto utilizado en los escritos geopónicos de ʿĀnbūšād y de Māsā al-Sūrānī<sup>11</sup>.

Aunque la teoría de que los tres autores caldeos arriba mencionados, Ṣagrīt, ʿĀnbūšād y Qūtāmā, son los creadores del *Libro de la agricultura nabatea* es la más extendida<sup>12</sup>, existen otras como la de Gutschmid (1861), para quien el *Libro de la agricultura nabatea* es obra de Ibn Waḥšiyya. Nöldeke (1875), por su parte, descarta ambas tesis y atribuye esta obra a Abū Ṭālib al-Zayyāt, considerado el aprendiz y secretario de Ibn Waḥšiyya, a quien dictaba sus traducciones. Por otro lado, Moḥammed el-Faīz habla del *Libro de la agricultura nabatea* de Qūtāmā, considerando que, aunque hubo tres momentos en la elaboración de la *Agricultura nabatea*<sup>13</sup>, Qūtāmā es la fuente principal<sup>14</sup>. Esta tesis difiere de lo que el propio Ibn Waḥšiyya dice en el prólogo a la traducción, que habla de que tanto el segundo como el tercer autor, ʿĀnbūšād y Qūtāmā respectivamente, no han hecho sino añadir, sin modificar la estructura inicial creada por Ṣagrīt<sup>15</sup>. Por último, Ibn al-ʿAwwām, en el prólogo de su obra, atribuye la *Agricultura nabatea* a Qūtāmā — Kutsāmi según la traducción de J. Banqueri—, que “la trabajó sobre lo que habían dicho los más excelentes sabios, y otros cuyos nombres menciona. Tales son Adam, Sagrit, Iambuchad, Ahnuhā (ó Enoch), Masio, Duna, Demetrio y otros”<sup>16</sup>.

El *Libro de la agricultura nabatea* está compuesto de trece capítulos o secciones<sup>17</sup>, muchos de ellos divididos a su vez en otros capítulos. Cada capítulo está dedicado a una materia concerniente a la agronomía, botánica, medicina, alquimia, magia y religión.

La traducción al árabe del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya* la realizó Abū Bakr Aḥmad b. ʿAlī b. Qays al-Kasdānī l-Šūfī al-Qussaynī, conocido como Ibn Waḥšiyya, del que se tienen muy pocos datos biográficos, en el año 291/903 en Bag-

<sup>11</sup> Tawfiq Fahd. “Matériaux pour l’histoire de l’agriculture en Irak: al-Filāḥa n-nabaṭiyya”. *Handbuch der Orientalistik*. Leiden: Brill, 1977, vol. I, pp. 276-377.

<sup>12</sup> Ibn Jaldūn en su obra *al-Muqaddima* también atribuye la autoría de esta obra a los “sabios nabateos” (*ʿulamāʾ al-nabaṭ*), aunque sin especificar quiénes son. Ibn Jaldūn. *Al-muqaddima*, p. 103.

<sup>13</sup> “L’oeuvre de Qūtāmā ne peut être comprise dans toutes ses dimensions qu’à la lumière de l’apport des auteurs de la première et de la deuxième recension de l’*Agr.nab*. Qu’est-ce qui se cache derrière les figures de Ṣagrīt et de ʿĀnbūšād? Quelle lecture Qūtāmā a faite de leur héritage? La réponse à ces questions constitue un nouveau point de départ qui nous permet de mieux comprendre l’attitude de l’auteur à l’égard de la tradition géoponique du passé et de montrer l’originalité, si originalité il y a, de sa compilation”. M. el-Faīz. *L’agronomie de la Mésopotamie antique: analyse du “livre de la agriculture nabatéenne” de Qūtāmā*, pp. 46-47.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>15</sup> (وكانت زيادة كل واحد من الاثنين على ما ألفه الأول الذي كان اسمه ضغريث، زيادة في كل باب من الأبواب التي رسمها ضغريث في كتبهم، لم يغيروا شيئاً من قوله ورسمه الذي رسمه وتكلم به على المعاني التي ذكرها، وترتيبه رسمها ضغريث في كتبهم). Ibn Waḥšiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 9.

<sup>16</sup> Ibn al-ʿAwwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 9.

<sup>17</sup> División de Tawfiq Fahd. “L’Agriculture nabatéenne en Andalousie”. En C. Álvarez de Morales (Ed.). *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*. Granada: CSIC, 1996, vol. IV, pp. 41-52.

dad. Fue, además, traductor y autor de varias obras de materia médica, astronomía o botánica, como *Kitāb al-sumūm* (Libro de los venenos), *Kitāb tankalūsa* o *Kitāb al-ḥayāt wa-l-mawt fī 'ilāy al-amrād* (Libro de la vida y la muerte acerca de la cura de enfermedades).

La llegada al poder de la dinastía 'abbāsī (750-1258) había propiciado el surgimiento de un movimiento de traducción de obras filosóficas y científicas greco-latinas, persas (pahlevi) e hindúes al árabe, que se desarrolló principalmente en la institución conocida como *Bayt al-Ḥikma*, fundada por el califa al-Ma'mūn (813-833)<sup>18</sup>.

El fenómeno de traducción de obras científicas que se lleva a cabo en este periodo se caracterizó, según Gutas, por lo siguiente<sup>19</sup>:

- No ser un fenómeno efímero, ya que se prolongó doscientos años.
- Se sostiene sobre el conjunto de la élite de la sociedad 'abbāsī (califas, príncipes, jefes militares, mercaderes, sabios,...).
- Fue subvencionado con enormes fondos.
- Se llevó a cabo con una metodología científica rigurosa y una estricta exactitud filológica.

Este autor añade, además, que ninguna de las dos teorías que han prevalecido hasta la época actual explican claramente la aparición de dicho movimiento: la primera teoría se decanta por que este movimiento surgió como resultado del interés científico de unos pocos cristianos que conocían el griego y el árabe, y decidieron traducir ciertas obras por motivos altruistas de perfeccionamiento de la sociedad o para difundir su religión. La segunda teoría liga el movimiento con la sabiduría y apertura de espíritu de un grupo de dirigentes que promovieron el estudio de la ciencia.

Tanto los traductores como las obras traducidas fueron muy numerosos desde el inicio de este movimiento. Destacan, entre otros, Ibn al-Muqaffa' quien, en época de al-Manšūr (754-775), tradujo varias obras persas e hindúes, y obras médicas del griego al árabe; e Ibn al-Biṭrīq, que se encargó de realizar la traducción de los escritos de Ptolomeo sobre astrología.

Más tarde, el califa Hārūn al-Rašīd (786-809) continuó y amplió la actividad de traducción de obras y fundó *Jizānat al-Ḥikma* (Biblioteca de la Sabiduría), considerada el precedente de *Bayt al-Ḥikma*, una biblioteca creada en Bagdad en la cual se comenzaron a traducir obras del griego, convirtiéndose en una referencia para físicos, astrónomos, y todos aquellos interesados en cualquier materia científica.

<sup>18</sup> Véase M. G. Balty-Guesdon. "Le Bayt al-Ḥikma de Bagdad". *Arabica*, 39 (1992), pp. 131-150.

<sup>19</sup> D. Gutas. *Greek Thought, Arabic Culture: the Graeco-Arabic translation movement in Baghdad and early 'Abbasid society*. London-New York: Routledge, 1998, pp. 24-25.

Ibn Waḥṣiyya es uno de los muchos traductores que se dedicaron en este periodo a la traducción y composición de obras filosóficas y científicas. Ibn al-Nadīm (936-995) se refiere a él en su *Kitāb al-fihrist* cuando cita a los traductores del hindú y del nabateo, de la siguiente manera:

نقلة الهند والنبط

منكه الهندي، وكان في جملة اسحاق بن سليمان بن علي الهاشمي، ينقل من اللغة الهندية إلى العربية، ابن دهن الهندي، وكان اليه بمارستان البرامكة، نقل إلى العربي من اللسان الهندي، ابن وحشية ينقل من النبطية إلى العربية وقد نقل كتباً كثيرة على ما ذكر، وسيمر ذكره ان شاء الله تعالى.

“La traducción del hindú y del nabateo

Mankah al-Hindī, que pertenecía al grupo de Sulaymān b. al-Hāšimī, e Ibn Dahn al-Hindī, responsable del hospital de los Barmakies, traducen del hindú al árabe. Ibn Waḥṣiyya lo hace del nabateo al árabe y ha traducido numerosas obras, como se ha mencionado y continuaremos haciéndolo, si Dios quiere”<sup>20</sup>.

Aunque no se sabe si la traducción que llevó a cabo Ibn Waḥṣiyya fue hecha directamente del siriano, del griego o del pahlevi, hay varios estudios sobre el estilo de la lengua, las oraciones litúrgicas y los nombres de plantas incluidas en la *Agricultura nabatea* que indican que fue del siriano<sup>21</sup>. Volviendo al prólogo de la traducción de la obra, es el propio Ibn Waḥṣiyya quien se refiere a ello diciendo que tradujo la obra al árabe a partir del siriano antiguo (*al-suryāniyya al-qadīma*).

Creemos que el título *Libro de la agricultura nabatea* se debe también a Ibn Waḥṣiyya. Entendemos que el uso del término nabateo (*nabaṭī*), tanto en el título como a lo largo de la obra, fue la razón por la que, como hemos visto antes en el *Kitāb al-fihrist*, fuese considerado traductor del nabateo y no del siriano. Por otro lado, tampoco se sabe con total certeza qué lengua o dialecto era *al-suryāniyya al-qadīma*, que Ibn Waḥṣiyya conocía, y de la que tradujo al árabe éste y otros escritos. Ibn Waḥṣiyya se refiere con el término *nabaṭ* a los nabateos de Iraq

<sup>20</sup> Ibn al-Nadīm. *Kitāb al-fihrist*. Bayrūt: Dār al-Ma’arifa, 1978, p. 342.

<sup>21</sup> “The Arabic text in this passage (*Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, pp. 59-62) gives most of the plant names in forms which can be consistently identified as really deriving from Syriac, discounting the many misspellings due to later copyists: the original forms are reconstructable in correct Syriac. Some plant names are also in recognizable Persian but rather few unequivocally in Greek. Against this background it would be hard to defend a theory that this translation would have been made directly from Greek into Arabic, which would mean that the translator suppressed the Greek words on purpose—in fact, he is elsewhere very keen on showing off his knowledge—and, moreover, found from somewhere their exact counterparts in Syriac”. J. Hämeen-Anttila. *The Last Pagans of Iraq: Ibn Waḥṣiyya and his Nabatean Agriculture*. Leiden: Brill, 2006, p. 13.

(*nabaṭ al-‘Irāq*), también llamados en la obra caldeos (*kaldāniyyūn*)<sup>22</sup>, el grupo de tribus establecidos en la baja Mesopotamia en el primer milenio antes de la era cristiana, de origen arameo, cuya lengua era el siríaco.

La otra figura que participó en el proceso de traducción de la *Agricultura nabatea* es Abū Ṭālib Aḥmad b. Ḥusayn b. ‘Alī b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Zayyāt, descendiente de Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Zayyāt<sup>23</sup>, visir en la época del califa Abū Ishāq al-Mu‘tasim (833-842). Abū Ṭālib al-Zayyāt, discípulo de Ibn Waḥṣiyya, fue el encargado en 318/930 de la redacción de la traducción del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya* que Ibn Waḥṣiyya había realizado en 903.

En el prólogo a la traducción, maestro y discípulo entablan un diálogo en el cual Ibn Waḥṣiyya explica la circunstancia en la que se llevó a cabo la traducción, y revela algunos datos muy valiosos y que, a nuestro entender, merecen ser estudiados:

Ibn Waḥṣiyya explica que encontró esta obra entre un conjunto de libros de los caldeos (*al-kasdāniyyūn*) y, por considerarlo demasiado voluminoso y largo, decidió abreviarlo. Pero después pensó que sería un error, puesto que su intención era la de transmitir a la gente las ciencias de estos nabateos caldeos (*al-nabaṭ al-kasdāniyyūn*). Gracias al conocimiento de su lengua, el siríaco antiguo (*al-suriyāniyya al-qadīma*), ya que él descendía de ellos, y a que tenía riquezas, se hizo con los libros que quiso. El propietario de estos libros de los nabateos accede entonces a que se traduzcan, e Ibn Waḥṣiyya comienza la labor; el primero que tradujo fue el *Kitāb duwānāy al-bābilī fī asrār al-falak wa-l-aḥkām ‘alā l-ḥawādīṭ min ḥarakāt al-nuḡūm*, del que tradujo una parte. Después de haber realizado la traducción de varios libros, se encargó también del *Kitāb al-adwār al-kabīr* (Libro de los grandes ciclos) y, junto a éste, el *Kitāb al-filāḥa*, que tradujo por completo por su gran interés.

ونقلته كله على تمامه وكماله، لاستحساني له وعظم ما رأيت من فائدته وجميل موقعه في  
إفلاح الأرض وعلاج الشجر وزكا الثمار وتجويدها وزكا الزروع والكلام على خواص  
الأشياء وخواص البلدان والأزمنة ومواقع أفعال فصول الأزمنة واختلاف طباع الأهوية  
وعجيب أفعالها وتركيب الشجر وغروسها وإفلاحها ودفع الآفات عنها واستخراج منافع  
المنابت والحشائش والمداواة بها ودفع العاهات عن أبدان الحيوانات ودفع آفات الشجر  
والمنابت بعضها ببعض وطرايف ما ركبوا من الأشياء حتى حدث عنها أشياء هي غيرها، إما  
قريبة أو بعيدة منها.

<sup>22</sup> *Kaldāniyyūn*, *kasdāniyyūn* o *kardāniyyūn*: son las tres denominaciones que aparecen en los diferentes manuscritos del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*.

<sup>23</sup> “Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik al-Zayyāt, muslim, vizir of the khalif al-Mu‘tasim, was a great promoter of science and traslation work”. M. Meyerhof. *Studies in Medieval Arabic Medicine. Theory and Practice*. Londres: Variorum Reprints, 1984, p. 714.



“Lo traduje en su totalidad por considerarlo de gran utilidad y belleza en lo que se refiere al cultivo de la tierra, cuidado de los árboles, desarrollo y mejora de los frutos, y desarrollo de los cultivos; por lo que dice sobre las propiedades de las cosas, países y estaciones, los efectos del clima, la diferencia en las naturalezas de la atmósfera y lo maravilloso de sus acciones, el injerto y plantío de los árboles, su cultivo y protección, la extracción de utilidades de las plantas e hierbas, y sus propiedades curativas, la protección contra las enfermedades de los animales, las plagas de los árboles y plantas entre sí, y las curiosidades del injerto de especies para que resulten otras, ya sean parecidas o diferentes”<sup>24</sup>.

El segundo momento importante se produjo unos años después de haber realizado la traducción, en el 930, cuando Ibn Waḥṣiyya se dispuso a redactarla sirviéndose de Abū Ṭālib al-Zayyāt, a quien le dictaba:

فلما رأيت ذلك فيه أكملت نقله، وهأنذا الآن قد أمليتَه على ابني، أبي طالب أحمد بن الحسين بن علي بن أحمد بن محمد بن عبد الملك الزيَّات، ووصيتُه بأن لا يمنعه أحدًا يلتمسه، طالبًا للانتفاع به، فإنه نافع لجميع الناس، عظيم المنفعة لهم في معاشهم، مع وصيتي له بكتمان أشياء آخر غيره.

“Cuando descubrí todo lo que contenía, completé su traducción. Y heme aquí ahora que se lo he dictado a mi hijo<sup>25</sup> Abū Ṭālib Aḥmad b. al-Ḥusayn b. ‘Alī b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Zayyāt, con la recomendación de que no se le impida a nadie su acceso, con el objetivo de que se aproveche, puesto que es provechoso para toda la gente, de gran utilidad en sus vidas, y con mi deseo de que se mantenga en secreto el resto”<sup>26</sup>.

Nos parece interesante referirnos a cómo Ibn Waḥṣiyya trata de guardar en secreto algunas cuestiones que aparecen en la obra. Sin embargo, unos años antes, hablando con el propietario de los escritos, en su afán de obtenerlos para llevar a cabo la traducción, no comenta nada acerca de la necesidad de ocultar algunos fragmentos sino que, por el contrario, justifica la necesidad y utilidad de dicha traducción y comenta que lo tradujo “en su totalidad, por considerarlo de gran utilidad y belleza en lo que se refiere a la agricultura”<sup>27</sup>, y para facilitar así los conocimientos que la obra contenía.

<sup>24</sup> Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 8.

<sup>25</sup> Con la expresión “mi hijo” (*‘ibnī*) se refiere a su pupilo. No se tiene constancia de que existiese entre ambos algún tipo de parentesco.

<sup>26</sup> Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 9.

<sup>27</sup> Véase el fragmento del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 11.



ولو نقلت هذه الكتب أو بعضها إلى العربية، حتى ينظر الناس فيها، عرفوا مقدار علمونا وانفقوا بما وضع أسلافنا وصار في ذلك ضرب من الفخر لنا والتنبية على فضلنا.

“Si tradujera todos estos libros o algunos al árabe, la gente accedería a ellos y conocerían la riqueza de nuestra ciencia, y resultaría de utilidad lo que nuestros antepasados hicieron. Ello nos llenaría de orgullo y el mérito habría sido nuestro”<sup>28</sup>.

La razón por la que Ibn Waḥṣiyya tiene la convicción de que lo correcto es ocultar algunas cuestiones referentes a la religión y leyes de los nabateos es que podrían suponer un perjuicio y agravio a las creencias ya existentes. Por ello, se decanta por omitir estos fragmentos que tratan sobre la religión de los nabateos, porque podrían atentar contra el Islam y su tradición. Pero en todo momento se mantiene firme en cuanto a la necesidad de dar a conocer los conocimientos útiles, por el beneficio que podrían suponer para la sociedad.

ولعمري إن كتماننا صواب. فأما العلوم النافعة للناس الدراسة عنهم، التي لو علموها وعرفوها من هم واضعوها، لكبروا في نفوسهم وعظموا عندهم. فإن هذه العلوم غير جارية مجرى الدين والشريعة، ولا داخلة في الوصية بالكتمان.

“¡Por mi vida, que ocultarlo es lo correcto! En cuanto a las ciencias útiles para la gente, hay que enseñárselas, ya que si las aprendieran y conocieran a quienes las elaboraron, crecerían sus espíritus y se engrandecerían. Pues estas ciencias no siguen el curso ni de la religión ni de la ley islámica, ni entran en la recomendación de que se mantengan en secreto”<sup>29</sup>.

En definitiva, se trata de todo un discurso retórico en el cual el traductor utiliza su capacidad persuasiva para conseguir su objetivo, que es el de hacerse con los textos en lengua siríaca para traducirlos posteriormente al árabe.

Sobre la metodología seguida en la traducción, Ibn Waḥṣiyya no aporta datos, excepto que se llevó a cabo en dos momentos y que recibió la ayuda de su pupilo Abū Ṭālib al-Zayyāt. En cuanto a este último, no sabemos tampoco cuál fue su verdadera aportación; cabe preguntarse si se limitó únicamente a copiar la traducción que su maestro le dictaba o, por el contrario, participó activamente en las diferentes tareas propias de la traducción.

## 2. LA TRADUCCIÓN DEL TRATADO DE AGRICULTURA DE IBN AL-‘AWWĀM

La traducción del árabe al español del *Libro de agricultura* de Ibn al-‘Awwām

<sup>28</sup> Ibn Waḥṣiyya. *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, vol. I, p. 6.

<sup>29</sup> *Ibid.*

se inicia a finales del siglo XVIII, en unas circunstancias específicas que J. A. Banqueri describe en su prólogo.

Esta obra, compuesta en el siglo XII o, en todo caso, entre los siglos XII y el siguiente, es uno de los tratados agronómicos andalusíes de más importancia por ser una obra muy completa, ya que, además de compilar las teorías agrícolas de autores andalusíes que le precedieron, como Ibn Baṣṣāl, Abū l-Jayr, Ibn Ḥayyāy o al-Ṭignarī<sup>30</sup>, recoge también conocimientos de tradición clásica, muchas veces a través de los autores andalusíes que acabamos de citar, y textos de tradición oriental como *al-Filāḥa al-nabaṭiyya*, al que ya hemos dedicado la primera parte de este artículo. Es, además, la única obra agronómica andalusí cuyo texto se ha conservado de forma completa.

En cuanto al autor del *Libro de agricultura*, Ibn al-‘Awwām, cuyo nombre completo era Abū Zakariyā’ Yaḥyā b. Muḥammad b. al-‘Awwām al-Īsbīlī, se conocen muy pocos datos biográficos. Parece que vivió entre los siglos XII y XIII y que, según indica su patronímico, era de Sevilla. En su tratado, Ibn al-‘Awwām se refiere en numerosas ocasiones a la zona del Aljarafe (*al-Šaraf*), donde realizaba sus prácticas agrícolas. Se cree que fue un rico propietario de tierras.

A mediados del siglo XVIII, se inicia un programa de edición y traducción de los manuscritos árabes de la Real Biblioteca de El Escorial. El maronita Miguel de Casiri<sup>31</sup>, que había llegado a Madrid en 1748<sup>32</sup>, comenzó a catalogar dichos manuscritos y, junto a un grupo de eruditos ilustrados de la época, como son G. Mayans, A. M. Burriel y F. Pérez Bayer, que también se habían dedicado a la ordenación de los archivos de Toledo y El Escorial, advierten la necesidad de disponer de personas con conocimiento en lengua árabe que pudieran leer las obras escritas en ese idioma. Así, llevó a Madrid a un grupo de siro-maronitas para que realizasen esta labor y, además, formasen a otras personas en el conocimiento de la lengua árabe.

En este contexto, Casiri advierte en 1760 en su catálogo editado con el título de *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* de la importancia que tendría la traducción de la obra geopónica de Ibn al-‘Awwām, por tratarse de “una preciosa colección de cuanto dejaron escrito en materia de agricultura los autores antiguos

<sup>30</sup> Sobre las ediciones, traducciones y estudios actuales de estos agrónomos andalusíes véase E. García y J. M<sup>a</sup> Carabaza. “Studies on the Agronomy of Al-Andalus”. *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 126 (novembre 2009). URL : <http://remmm.revues.org/index6465.html>

<sup>31</sup> “Casiri (Michel) savant orientaliste et religieux syro-maronite, naquit à Tripoli de Syrie en 1710 et vint à Rome où il fit ses études dans le College de St. Pierre et de St. Marcellin. Il y reçut ses ordres le 29 sept. 1734”. M. Breydy. *Michel Gharciéh al-Ghazīrī, orientaliste Libanais du XVIII siècle*. Harissa, 1951, p. 10.

<sup>32</sup> “Qui invita Ghazīrī en Espagne?” Parece ser que Casiri, al-Gazīrī, llegó a España invitado por el gobernador de Jaca y, posteriormente, el Padre Francisco Ravago, su antiguo profesor de filosofía en Roma, fue quien le ayuda tras un largo periodo sin trabajo. *Ibid.*, p. 14.

de distintas naciones e idiomas, y muchos árabes más modernos”<sup>33</sup>, que hacía que fuese una obra de gran mérito y utilidad para el desarrollo de la agricultura en España.

José Antonio Banqueri (1745-1818), terciario franciscano originario de Torvizcón (en la Alpujarra granadina), se inició en el estudio del árabe en Lisboa en 1773. Posteriormente, se trasladó a Madrid en 1779 donde comenzó a trabajar junto a Casiri.

En 1786, inicia la labor de traducción del *Tratado de agricultura* de Ibn al-‘Awwām, que culminó en 1802, tras catorce años de duro trabajo empleados en la traducción crítica e ilustración del texto, y dos años dedicado a la impresión de toda la obra.

Su discurso preliminar a la traducción de la obra se divide en dos partes de cuatro secciones cada una, estructura que respetaremos por ser la original y porque creemos que facilita en gran medida la lectura de este epígrafe. Con este propósito, añadimos un título al inicio de cada sección que sirve de resumen de la misma.

#### PARTE PRIMERA

##### I. Revalorización de los tratados agronómicos medievales y de la lengua árabe

En esta sección de la primera parte del prólogo, Banqueri desarrolla toda una serie de argumentos que justifican la necesidad de recuperar obras de tanta importancia como la de Ibn al-‘Awwām: la principal justificación es que se trata de una colección de escritos sobre agricultura de autores clásicos y árabes. Ibn al-‘Awwām se sirve para su composición de diversas obras, entre las que destacan la *Agricultura nabatea*, y *al-Muqni‘ fī l-filāḥa* del agrónomo andalusí Ibn Ḥayyāy (s. XI).

Además, critica a muchos de los autores modernos que centran su interés únicamente en el estudio de los avances modernos en materia agrícola, ignorando la utilidad e importancia de libros de agricultura de la Edad Media. Para Banqueri, no se trata de confrontar los adelantamientos de los autores antiguos con los modernos, sino de sacar provecho de las observaciones e inventos de ambos periodos. A este respecto, Banqueri dice que “no somos tan apasionados de los antiguos, que desechamos los utilísimos inventos de los modernos en las artes y las ciencias; pero tampoco nos deslumbramos con la multitud de autores frívolos y superficiales, que han inundado la Europa en estos últimos siglos con escritos en todas materias de poco o ningún mérito”<sup>34</sup>.

También defiende la importancia y utilidad del conocimiento de la lengua árabe, argumentando que tanto en la Biblioteca Árabe-Hispana de El Escorial

<sup>33</sup> Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 5.

<sup>34</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 10.

como en las de Paris y Leiden “hay obras preciosísimas, especialmente de matemáticas, medicina, agricultura y ciencias naturales”<sup>35</sup>. Entiende que sería inaceptable que por no conocer la lengua árabe se olvidasen los conocimientos útiles de los que les han precedido, o que se consideren descubrimientos cosas que ya estaban escritas.

Por último, hace hincapié en la utilidad de los conocimientos prácticos y heredados que Ibn al-‘Awwām incluye en su tratado, al contrario de muchos autores modernos, que “han formado sus obras en los gabinetes, sin haber labrado ni aún visto un palmo de tierra”<sup>36</sup>.

## II. *Casiri y Campomanes*

En esta breve sección, Banqueri habla de cómo Casiri, junto al Conde de Campomanes, publican en 1751 los capítulos XVII y XIX del tratado de Ibn al-‘Awwām en el apéndice de la obra *Cultivo de las tierras* de J. Thull. A partir de entonces, consciente de la dificultad que él tendría para traducir este tratado al completo, debido a su ancianidad principalmente, instruye a Banqueri<sup>37</sup> en el estudio de la lengua árabe y le encarga la traducción del tratado de Ibn al-‘Awwām. Banqueri comenta que permaneció al lado de Casiri desde 1779 hasta su fallecimiento en 1791. Junto a él, comenzó a manejar diversos manuscritos árabes de la biblioteca de El Escorial, y tradujo por encargo la obra de al-Fārabī sobre la música.

Cita a varios eruditos; el benedictino Fr. Martín Sarmiento, el danés Moldenhawer —catedrático de la Universidad de Copenhague—, el francés Carlos de Lastregrie, y otros que se interesaron de diferente manera y apoyaron la publicación del manuscrito de Ibn al-‘Awwām.

## III. *Banqueri y la traducción de la obra de Ibn al-‘Awwām*

Banqueri se siente el instrumento para “el cumplimiento de los deseos de los expresados literatos nacionales y extranjeros, y de muchos personajes de la corte, celosos del bien y gloria de la nación”<sup>38</sup>. Quiere satisfacer a todos aquellos que han impulsado el proyecto y cumplir con quienes le han proporcionado los cono-

<sup>35</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 8.

<sup>36</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 10.

<sup>37</sup> “Banqueri se formó como arabista en el convento lisboeta de Nossa Senhora de Jesus, y entre sus maestros tuvo a Fray João de Sousa y Pablo Hodar, copista este último del manuscrito de Ibn al-‘Awwām existente en El Escorial. Con el apoyo de Campomanes y de Casiri, consiguió en 1784, tras varios años de intentos, la plaza de traductor de árabe, pero se le envió a trabajar a su domicilio, lo que limitaba su rendimiento. Campomanes llevó a Casiri a la Academia de la Historia en 1783 y apoyó la edición y traducción de la obra de Ibn al-‘Awwām, participando con él y con Fr. Francisco Cañes en su revisión”. *Ibid.*, vol. I, p. 41.

<sup>38</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 15.

cimientos necesarios con una formación<sup>39</sup> que le ha permitido superar los obstáculos encontrados en la realización del mismo.

El hecho de que tuviese que trabajar con una copia del manuscrito, que el bibliotecario mayor del rey, Juan de Santander, le había entregado, y no con el original, dificultó aún más la labor. Además, tampoco podía disponer del manuscrito original del tratado de Ibn al-Bayṭār<sup>40</sup>, el *Kitāb al-ŷāmi*<sup>41</sup>, lo que “hizo al principio más ingrato y difícil el trabajo, y más lento el progreso de la traducción”<sup>42</sup>. Este tratado, comenta, es indispensable para fijar el significado específico de los nombres de plantas que aparecen en el *Tratado de agricultura*.

A la muerte del mencionado bibliotecario, Banqueri no pudo disponer más de los códices, así que tuvo que acudir al rey en 1786, que le concedió el permiso para que se le entregase la copia del *Tratado de agricultura* que el maronita Pablo Hodar, instructor de Banqueri durante un periodo, había concluido en 1762. Banqueri dice que “como la copia moderna del mencionado maronita es menos incorrecta que la que le sirvió de original, se ha preferido por esto a la del Escorial para la impresión”<sup>43</sup>, y explica en nota a pie de página que fue el copista quien hizo la división en artículos, que él aumenta por parecerle más ordenado y mejor para el lector<sup>44</sup>. Coteja el manuscrito original con la copia de Hodar, de tal manera que en su edición indica en todo momento las variantes existentes entre uno y otro.

Además, las correcciones que realiza las incluye al pie de página para no alterar el texto original, y no caer así en el error de muchos copistas de libros latinos, que “por no entender lo que copiaban, corrompieron y alteraron muchos monumentos de los latinos antiguos”<sup>45</sup>. No traduce algunos párrafos que le parecen de poca importancia o cuyo contenido incluye aspectos que él considera forman par-

<sup>39</sup> Banqueri explica en una nota a pie de página que, además de la instrucción de Casiri en Madrid durante once años, también recibe una parte importante de su formación de lengua árabe en Lisboa, con los maestros Fr. Antonio Bautista, autor de una gramática arábiga, y Fr. Juan de Souza, natural de Damasco, catedrático e intérprete real de lengua árabe, y autor de otra gramática. También recibió lecciones del maronita Pablo Hodar, catedrático de lenguas orientales en la Universidad de Coimbra. *Ibid.*, vol. I, p. 16.

<sup>40</sup> “Botánico y farmacólogo nacido en Málaga a finales del siglo XII. Realizó varias expediciones científicas con el fin de recolectar plantas. Se estableció en Damasco, donde murió en 1248”. Véase M. A. Navarro García. “Un avance de metodología para el estudio de *Kitāb al-ŷāmi* de Ibn al-Bayṭār”. *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*. Granada: CSIC, 1990, vol. I, pp. 71-80.

<sup>41</sup> Véase sobre esta obra E. García Sánchez (Coord.). *Ibn al-Bayṭār al-Mālaqī y la ciencia árabe. Actas de los simposios internacionales sobre el científico árabe Ibn al-Bayṭār*. Málaga: Universidad, 2008.

<sup>42</sup> Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 17.

<sup>43</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 17.

<sup>44</sup> En el manuscrito nº IX de la Colección Gayangos (Real Academia de la Historia de Madrid), procedente de los fondos de El Escorial, no existe división de artículos ni de párrafos.

<sup>45</sup> Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 18.

te de la superstición. De la misma manera, omite o deja sin traducir algunas expresiones religiosas propias de la lengua árabe que son frecuentes en contextos de muy diversa índole como *بِإِذْنِ اللَّهِ* (con permiso de Dios), *إِنْ شَاءَ اللَّهُ تَعَالَى* (si Dios Altísimo quiere), *رَحِمَهُ اللَّهُ* (¡en paz descanse!).

#### IV. *Sobre las dificultades y los métodos de traducción*

En lo que se refiere a la metodología adoptada por J. A. Banqueri para traducir la obra al castellano, éste dedica una sección a explicar cuáles fueron sus premisas principales.

Banqueri reconoce que, al tratarse de la primera traducción de esta obra, no pudo servirse en ningún momento de otras versiones. Justifica así tanto los posibles errores que el público lector pueda encontrar, como el hecho de haber necesitado catorce años para acabar la labor.

Entre los principios que mantiene durante todo el proceso, destaca el de la literalidad. Mantenerse fiel al texto exige penetrar en el espíritu del autor, conservar el estilo sencillo y claro en la medida de lo posible, y sujetarse en todo momento a la letra del texto árabe. Y en el caso de que fuera necesario añadir una o más palabras para dar más claridad, intenta hacerlo sin alterar el pensamiento del autor.

Pero no por esta literalidad, cae en el error de verter al castellano “nombre por nombre en sus respectivos casos, verbo por verbo en sus respectivos tiempos y modos, preposición por preposición y adverbio por adverbio”<sup>46</sup>, ya que si lo hiciera así, alteraría la propia sintaxis castellana y, al mismo tiempo, se incumpliría la premisa de la claridad y fidelidad al texto original. Traducir palabra por palabra no tiene ningún sentido y solo es útil para traductores que están en su primer estadio de formación, cuando por no manejar la lengua árabe se limitan al uso del diccionario.

#### *PARTE SEGUNDA*

##### *V-VIII. El papel de la agricultura en la economía del Estado*

La segunda parte del discurso de Banqueri, que comprende los capítulos V al VIII, consiste en una valoración del peso de la agricultura en la economía del estado. Aunque no pretendemos aquí profundizar en los aspectos económicos que se desarrollan en la misma, sí que nos vemos obligados, por su extensión en el discurso (más de la mitad del total), a hacer referencia a las cuestiones que, a nuestro parecer, tienen un especial interés y merecen ser comentadas.

Banqueri, en esta segunda parte de su prólogo, no hace sino recoger, resumir y comentar las máximas fundamentales y las observaciones de eruditos, intelectua-

<sup>46</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 21.

les, filósofos o economistas como Abad Rozier, Álvarez Osorio, Quesnai, Campomanes, Adan Smith, etc. El punto de encuentro de todos ellos es el considerar a la agricultura como el centro o la base de la economía de un Estado, y el sector que impulsa las artes, la industria y el comercio.

Entre los asuntos tratados aparece el de las especulaciones políticas, que desordenan la agricultura de la nación y provocan un aumento de la pobreza, falta de caridad, robo o miseria; la acumulación desmedida de propiedades en pocas manos, “que convierten al país en vastos desiertos, haciendo nacer en los labradores ricos el amor al fausto de las ciudades”<sup>47</sup>; la migración de personas que buscan la manera de subsistir o la cuestión de la despoblación. Para estos autores citados por Banqueri, todos estos males de la sociedad son los causantes de la decadencia del Estado. La felicidad del individuo es indispensable para alcanzar la felicidad del conjunto de la sociedad. Para ello, los ricos y poderosos deberán hacer lo posible para auxiliar a los pobres siendo caritativos con ellos.

Otros principios básicos para el progreso del Estado son el fomento del consumo de la producción de la tierra, y el aumento de los consumidores y número de trabajadores, porque “el reino donde pocos trabajan y muchos comen del trabajo de pocos, ha de ser pobre y no tan rico y próspero como podría serlo”<sup>48</sup>. Se aboga, además, por el empleo de la mujer en los diferentes gremios y hasta por sacar partido del trabajo de los presos puesto que, como señala Smith, “la grande y primera atención de todo gobierno debe emplearse en proporcionar trabajo a todo el pueblo, y no permitir que nadie viva ocioso, ni aún ocupado en cosas inútiles y muchos menos perjudiciales”<sup>49</sup>.

Banqueri incluye también algunas reflexiones de Quesnai o Campomanes sobre las ciencias que, junto con los conocimientos prácticos, deben guiar al hombre. En España, el fomento de las ciencias con la creación de una Academia de las ciencias permitiría recuperarse de su atraso.

Por último, además de fomentar la agricultura y las ciencias, quedaría promover el comercio tanto interior con la construcción de caminos y canales de comunicación, como el exterior mediante convenios comerciales sinceros con otras naciones.

### 3. BREVE ESTUDIO CONJUNTO DE AMBOS PRÓLOGOS

En este último apartado, nos proponemos analizar, a modo de resumen, aquellos aspectos comunes y divergentes en el desarrollo de la traducción de *al-Filāḥa*

<sup>47</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 28.

<sup>48</sup> Fr. Juan de Medina en el apéndice a la *Educación popular*, parte II discurso preliminar, p. CVI, *apud* Ibn al-‘Awwām. *Libro de agricultura*, vol. I, p. 34.

<sup>49</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 35.



*al-nabaṭiyya* y el *Kitāb al-filāḥa*, que aparecen reflejados en los respectivos prólogos.

En primer lugar, nos parece necesario tener en cuenta el momento histórico en el que se lleva a cabo cada una de las traducciones, que es, sin duda, el principal elemento de divergencia y que dificulta la realización de un estudio comparativo del proceso seguido en la traducción de ambos tratados agronómicos. Ibn Waḥṣiyya traduce *al-Filāḥa al-nabaṭiyya* en Bagdad en el primer tercio del siglo X, mientras que Banqueri lleva a cabo su labor de traducción en El Escorial a finales del siglo XVIII. Esta distancia espacial y temporal en la traducción de ambos tratados nos hace pensar en la existencia de diferencias notables en cuanto a las condiciones de trabajo de cada periodo, especialmente en lo que a medios materiales y técnicos al alcance de uno y otro traductor se refiere.

Otro factor claro de divergencia al que tenemos que referirnos al hablar de estos dos procesos de traducción es que la lengua del texto origen y meta de la traducción en cada obra tampoco coincide; si bien la traducción de *al-Filāḥa al-nabaṭiyya* se realiza al árabe partiendo del siriano antiguo, en el caso del *Kitāb al-filāḥa* se traduce del árabe al español. El elemento lingüístico también va a marcar las diferencias en el desarrollo de la traducción.

Teniendo en cuenta estos dos factores de divergencia, no resulta fácil establecer paralelismos entre ambos. Sin embargo, sí que es posible el estudio conjunto de los dos discursos, de tal forma que se puedan apreciar las similitudes y puntos de convergencia que existen entre ambos.

Ambas traducciones se realizan en dos etapas o momentos: una inicial en la que se da inicio a la labor, compilando los textos e impulsando el proyecto, y un segundo momento de desarrollo y culminación del trabajo. Entre uno y otro momento, existe tanto en la traducción de *al-Filāḥa al-nabaṭiyya* como en el caso de la obra de Ibn al-‘Awwām un periodo de una treintena de años.

En cuanto a los personajes que intervienen en la traducción, como se señala en los dos prólogos, en cada uno de estos tratados encontramos dos figuras relevantes que tienen un papel principal en todo el proceso. El primero es el mecenas, quien da comienzo al proyecto, impulsándolo con la compilación de los textos e iniciando la traducción, que son Ibn Waḥṣiyya en el *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya* y Casiri (al-Gazīrī) en el *Tratado de agricultura*. Hay que señalar, sin embargo, que si bien Casiri apenas tradujo una pequeña parte del tratado de Ibn al-‘Awwām, Ibn Waḥṣiyya realizó la mayor parte de la traducción de la *Agricultura nabatea*, por lo que no se puede establecer un paralelismo tajante entre uno y otro personaje. La segunda figura es el encargado de la culminación del trabajo de traducción, que suele ser un discípulo del primero, Abū Ṭālib al-Zayyāt en el caso de la *Agricultura nabatea* y Banqueri en la obra de Ibn al-‘Awwām. De nuevo, hay que matizar la labor que parece que realizó de cada uno de ellos: al primero se le atribuye la redacción de la traducción de Ibn Waḥṣiyya, mientras que a Ban-

queri se le atribuye no sólo la redacción sino la mayor parte de la traducción de la obra de Ibn al-‘Awwām.

Otros aspectos compartidos son el hecho de que ambos tratados aparecen como novedosos en su época, o que no existiesen trabajos similares previos que pudieran servir de soporte en la traducción. Además, ambos trabajos de traducción se prolongaron durante varios años y requirieron la intervención y colaboración de varias personas. Por último, comparten también el hecho de estar ambos proyectos impulsados por unos dirigentes y eruditos que valoran positivamente la traducción de este tipo de obras, no solo con el objetivo de preservar los conocimientos contenidos en cada obra sino con un sentido utilitarista, de aplicación de esos conocimientos en las prácticas agrícolas del momento.

#### 4. CONCLUSIONES

Con el análisis del discurso de los traductores de *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya* y *Libro de agricultura* podemos encontrar respuesta a algunos de los interrogantes que se nos presentan cuando estudiamos estas dos obras, como puede ser el caso de la autoría de la *Agricultura nabatea*, sobre lo que han aparecido muchas teorías diferentes pero a lo que Ibn Waḥšiyya se refiere diciendo en el prólogo que la estructura inicial de la obra corresponde a Ṣagrīṭ, mientras que los otros autores nabateos, Ŷanbūšād y Qūṭāmā, no hicieron sino añadir más información a lo escrito por Ṣagrīṭ. Ibn al-‘Awwām, como queda señalado también en su prólogo, atribuye la autoría a Qūṭāmā.

Además, nos ayuda a conocer mejor el proceso de traducción de dos obras agronómicas, cada una de ellas encuadradas en un lugar y periodo histórico diferentes. El estudio conjunto de ambas obras realza la interconexión entre ellas, no solo desde el punto de vista temático, o por el hecho de que Ibn al-‘Awwām recurra constantemente a la *Agricultura nabatea*, hasta el punto de que ciertos autores, entre ellos Ibn Jaldūn, considerasen la obra de Ibn al-‘Awwām un resumen de la *Agricultura nabatea*, sino también en lo que se refiere al contexto o condiciones en el que se produce todo el proceso de traducción.

Es evidente que tanto Ibn Waḥšiyya, compilador y traductor del *Kitāb al-filāḥa al-nabaṭiyya*, como J. A. Banqueri, traductor del *Tratado de agricultura* de Ibn al-‘Awwām, llevan a cabo su labor de traducción en circunstancias físicas y temporales distintas, y cada uno de estos dos procesos se caracteriza por una serie de elementos propios que dificultan o imposibilitan un estudio puramente comparativo. Sin embargo, sí que hemos creído totalmente acertado resaltar la existencia de las similitudes encontradas al estudiar el discurso de los traductores de uno y otro tratado, aunque puedan encontrarse en otras obras científicas traducidas a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, ambos traductores coinciden, en sus respectivos prólogos, en algunas cuestiones muy relevantes, como el dar un gran valor al contenido de los tratados y defender la necesidad de que sean traducidos,

siendo el objetivo primordial, en ambos casos, transvasar los conocimientos científicos que contenían para que sirvieran de impulso en el desarrollo de la agricultura, lo que supondría una mejora de las condiciones de vida del conjunto de la sociedad. Por ello, los dos traductores se posicionan en contra de quienes dudan de su utilidad y consideran que se trata de una labor propiciada por una simple curiosidad o entretenimiento.

En cuanto a este sentido práctico, de aprovechamiento y aplicación de los conocimientos contenidos en los tratados a lo que los dos traductores hacen referencia, Ibn Waḥṣīyya habla de la necesidad de aprovechar *al-'ulūm al-nāfi'a* o las “ciencias útiles” de los nabateos, por su utilidad en el cultivo de la tierra, tratamiento de los árboles, crecimiento y mejora de los frutos, especificidades de cada país y clima, o al injerto y cultivo de los árboles, porque todo ello puede ser de gran provecho para el conjunto de la sociedad. De la misma manera, J. A. Banqueri señala que uno de los principales fines de la traducción del tratado de Ibn al-‘Awwām es, además de facilitar el estudio de la lengua árabe, el de “cooperar a promover los mayores adelantamientos posibles de la agricultura, especialmente en España”, considerando la agricultura como el principal pilar de desarrollo de la sociedad y felicidad del estado, “la primera ciencia del hombre, o la primera arte que Dios enseñó, y a cuyo ejercicio destinó al común padre del linaje humano”<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 23.